

  
REVISTA DE LIBROS

## Comentario bibliográfico

### **Kaufmann, Ilse y Pardo, Helena: *The Journey of Ilse Kaufmann. Vienna - Prague - Buenos Aires, Jerusalén, Yad Vashem, 2014.***

**Marcia Ras**

*Universidad de Buenos Aires / Museo del Holocausto de Buenos Aires  
marciararas@hotmail.com*

*Fecha de recepción: 21/05/2016  
Fecha de aprobación: 28/05/2016*

**L**as narraciones de los testigos frecuentemente constituyen fuentes valiosas para la comprensión de los acontecimientos históricos. El testimonio del singular destino de Ilse Hahn de Kaufmann, refugiada vienesa en Argentina durante la Segunda Guerra Mundial, constituye un claro ejemplo. El Instituto Internacional de Investigación sobre el Holocausto de Yad Vashem acaba de traducirlo del español al inglés para ponerlo al alcance de un público más amplio.

La edición de Yad Vashem presenta algunas diferencias con respecto al original publicado en Buenos Aires en 2002 por Editorial Emecé. La más evidente es la variación en el título: *La historia de Ilse. Un viaje hacia la vida desde el infierno nazi*<sup>1</sup> que se convierte en *The Journey of Ilse Kaufmann. Vienna - Prague - Buenos Aires*. Existen además pequeñas diferencias entre los textos, como cuando

---

<sup>1</sup> Kaufmann, Ilse y Pardo, Helena: *La historia de Ilse: un viaje hacia la vida desde el infierno nazi*, Buenos Aires, Emecé Editores, 2002.

se omite en inglés el comentario de que Ilse ve por primera vez una bandera argentina en agosto de 1941 aunque su marido trabajaba en el Consulado de ese país desde abril de 1939 (p. 84/108)<sup>2</sup>. No es posible saber si se trata de una edición o de una omisión involuntaria. Susana Urra ha hecho una traducción correcta aunque no respeta la división en párrafos del español ni mantiene el formato de diálogo de las conversaciones (por ejemplo, pp. 154-5/206-7).

La publicación en inglés agrega al texto original un prefacio y agradecimiento final de un nieto de Ilse, así como un epílogo de Helena Pardo en el que se relatan episodios de la vida de Ilse desde 2002 hasta su fallecimiento en 2006. Se destacan las notas del editor que indican al lector no especialista algunas confusiones en la narración como, por ejemplo, la supuesta renuncia de Hindenburg a la Presidencia de Alemania en 1933 (pp. 32-33/38). La edición en español, en cambio, es superior en la cantidad, contenido, calidad y tamaño de las imágenes que se incluyen.

La puesta por escrito de la historia de la vida de Ilse surgió de su deseo por satisfacer el reclamo de sus nietos españoles, ansiosos de preservar los relatos que escuchaban ávidamente de boca de su abuela y conscientes de que “a las palabras se las lleva el viento” (p. 10/10). Debido a sus limitaciones para expresarse en español y a que sus nietos desconocían el alemán, su lengua materna, Ilse recurrió a la ayuda de Helena Pardo. La narración es el fruto de las conversaciones en encuentros semanales mantenidas entre ellas desde septiembre de 1998 hasta junio de 2000, sumadas a las grabaciones, notas y ayudamemorias con las que Ilse había intentado con anterioridad escribir por sus propios medios. Luego de cada encuentro, Helena Pardo redactaba un borrador de lo conversado para leerlo y pulirlo con Ilse en los encuentros subsiguientes hasta obtener su aprobación. La narración personal se ilustra y respalda con fotos, facsímiles de documentos y cartas manuscritas en alemán, checo y español. Si bien Ilse y Helena acordaron publicar como co-autoras, Ilse afirma que la mejor descripción de la redacción es: “*Ésta es mi vida, pero éste es su libro*” (p. 184/249).

El texto, relatado en primera persona, se divide en dos partes: “Europa” y “América”. La primera contiene cuarenta y ocho subdivisiones y la segunda treinta y tres. Cada una constituye una

---

<sup>2</sup> Las expresiones entre comillas están tomadas del original en español. El primer número de página indicado corresponde a la versión en inglés; la segunda a la cita textual del original en español.

especie de viñeta de un aspecto o episodio específico en los recuerdos de Ilse ordenados cronológicamente; algunas son muy breves, otras ocupan varias páginas.

Única hija de un poderoso banquero vienés, Ilse fue criada en un hogar con institutriz, chofer, tres automóviles y treinta y ocho alfombras persas. Ese mundo suyo desapareció con el *Anschluss* de Austria con Alemania en marzo de 1938. Gradualmente perdería todas sus comodidades hasta llegar a sufrir dolores de estómago por causa del hambre. Ilse se autorrepresenta como siempre capaz de encontrar salidas a las cada vez más desesperantes situaciones en las que se encuentra. Como condición de posibilidad de su supervivencia cumplirá un papel esencial su marido, Adalbert (Bela) Kaufmann, secretario del Cónsul de Argentina en Praga. Para sacar a los padres de Ilse de Europa, Bela les consiguió una visa a este país e Ilse invirtió una suma exorbitante y equivalente a todo su capital para obtenerles los documentos necesarios. Sólo un primo de Ilse y una hermana de Bela lograrían sobrevivir al final de la guerra en Europa. Los Kaufmann y su hijo de un año de edad, en cambio, se salvaron de la deportación porque un año después abandonaron Praga legalmente gracias a la protección diplomática argentina sobre sus personas.

Si la etapa relativa a “Europa” termina con relatos de privaciones, huidas hacia adelante, peligros y muertes violentas, la relativa a “América” contrasta diametralmente. Buenos Aires es descrita como una “ciudad mágica” y Argentina como una tierra “de promisión” en la que Ilse y su familia encontraron una nueva prosperidad. Las muertes pasan otra vez a deberse a causas naturales. Las sucesivas crisis del país no parecieran tener impacto en la vida familiar cotidiana. A pesar del temor por causa de alguna retórica antisemita, finalmente ardieron iglesias y no sinagogas. Cataclismos naturales como el terremoto de San Juan o la epidemia de poliomielitis son percibidos como causantes de más daño que los bombardeos a civiles de 1955. Ilse relata haber llorado de emoción cuando se naturalizó argentina y se manifiesta profundamente agradecida por “todo lo que este país me ha dado” (p. 162/218) y por haberla recibido cuando no hablaba una palabra de español y apenas tenía 5 dólares en el bolsillo. Sólo la sumatoria del fallecimiento de sus padres, esposo e hijo, la crisis del 2001 y el deseo de estar más cerca de su hija afincada en España la llevaron a abandonar su “amada” Buenos Aires en 2002.

En cuanto a su naturaleza, el texto de Ilse y Helena Pardo se encuentra en el cruce entre el género testimonial, las memorias, la biografía y la autobiografía. Aunque en lo fundamental está compuesto por los recuerdos personales de Ilse desde su infancia en Viena hasta su presente en Argentina, también contiene extensos pasajes descriptivos de historia europea y argentina destinados a contextualizar el relato de su historia personal para sus nietos españoles.

Si bien el objetivo explicitado de la escritura de Ilse es dejar un “legado” a sus nietos (p. 33/39), el resultado final es mucho más que eso. La narración constituye una fuente valiosa por la luz que arroja sobre algunos aspectos descuidados en la historiografía del Holocausto: la eficacia de la trampa alemana que impedía la salida a los judíos atrapados en Europa, su búsqueda desesperada de documentación que otorgara alguna protección y muy especialmente sobre el santuario que significó la Argentina para algunos pocos afortunados perseguidos por el Tercer Reich. A diferencia de sus otrora millonarios padres, Ilse podía sentirse segura en Praga a bordo del automóvil oficial del cónsul, “protegida por la bandera de un país neutral y tranquila porque mi marido, aunque judío, estaba exento de usar el distintivo amarillo con la estrella de David, ya que era parte del personal del Consulado argentino en Praga” (p. 85/110). La documentación que lo acreditaba como tal los salvó “en varias oportunidades” (p. 95/124), y era portada amorosamente por ambos como un talismán.

Existe por lo menos un aspecto absolutamente extraordinario en la historia de Ilse, aspecto por demás infravalorado en la historiografía hasta el momento: las autoridades alemanas le permitieron abandonar Praga junto con su marido e hijo y cruzar toda Europa en tren en diciembre de 1942, es decir, más de un año después de haber tomado la decisión de exterminar hasta el último judío a su alcance. A pesar de que estaban oficialmente cerradas todas las vías legales de emigración de judíos de los territorios ocupados por el Tercer Reich, sus permisos de viaje acompañados de pasaportes argentinos “sin ciudadanía” fueron aceptados como válidos cada vez que fueron exhibidos (p. 87/113). Ilse es consciente de su situación absolutamente privilegiada: “éramos ya de los últimos judíos que quedaban en Praga y los únicos, seguramente, que tenían el permiso para salir del país” (p. 97/126) “aprovechando el amparo de la protección diplomática que teníamos” (p. 101/132).

El relato del viaje a bordo del *Cabo de Buena Esperanza* también arroja luz sobre el sitio relativo de la Argentina en ese contexto de guerra mundial del que rara vez se hace mención en los estudios del período. Ilse describe su viaje junto con “cientos de hombres, mujeres y niños... casi todos de aspecto humilde y sufrido... europeos que emigraban de Europa, huyendo, como nosotros, del conflicto de la guerra, de la amenaza del hambre y de la muerte. En su mayoría no eran judíos. Había, sí, varios grupos de gitanos” (p. 122/161). A bordo compartían su ruta de escape “gente adinerada, aristócratas, políticos e intelectuales” con “fugitivos de guerra, atormentados por el miedo, gastados por el dolor y destruidos por la ansiedad” (p. 124/162).

Por último, la historia de Ilse contradice empíricamente mucho de lo escrito acerca de las caracterizaciones de los representantes del Estado argentino en el exterior durante la Segunda Guerra Mundial. Cuando Carlos Tomás Brunel, Cónsul en Praga, supo que Bela Kaufmann había perdido su trabajo por la implementación de leyes antisemitas, le preguntó si era capaz de aprender el español en un mes. Parecería que eso fue posible ya que cumplido ese lapso lo nombró su secretario personal. Esto no sólo le significó un sueldo para la subsistencia sino “un grado de inmunidad diplomática, algo más importante aún para un judío en la Praga de 1939” (pp. 61-62/77-78). En palabras de Ilse, Brunel “significó siempre para nosotros la ayuda, la salvación, el apoyo de un verdadero amigo que no vaciló jamás en protegernos cada vez que estuvimos en peligro, cada vez que tuvimos que salvar nuestras vidas” (p. 154/207). En reconocimiento por su intervención, los Kaufmann llamaron a su hijo varón Carlos en su honor. Trece años después Brunel se sentaría en la primer fila en su Bar Mitzva en Buenos Aires y sería su padrino “no obstante pertenecer él a la religión católica” (p. 154/207).

Al testimonio de Ilse se agregan otras pruebas objetivas de la protección de Brunel a judíos. El 23 de julio de 1947 el Estado griego le confirió la Cruz del Comendador de la Orden de Jorge I por su salvaguarda de los intereses griegos durante la Segunda Guerra Mundial. Una carta en su legajo personal certifica que protegió los bienes de una judía checa de ser robados por los alemanes. Su legítima dueña falleció en la deportación pero Brunel entregó las joyas a sus herederos una vez finalizada la guerra<sup>3</sup>.

---

3 Centro de Estudios Sociales, DAIA, caja 2E3.

Carlos Tomás Brunel no califica para ser distinguido como Justo entre las Naciones porque ni desobedeció órdenes del Ministerio de Relaciones Exteriores argentino ni arriesgó su vida al extender su desinteresada protección sobre aquellos judíos a los que podía proteger sin hacer peligrar la neutralidad del Estado que representaba. Durante los bombardeos en Hamburgo “afrontó grandes peligros para defender los intereses de la Nación”. Tanto sus superiores argentinos como las autoridades checas y las alemanas de ocupación destacaron su “desempeño discreto y patriótico”<sup>4</sup>.

De esto se desprende la necesidad de repensar algunas de nuestras categorías analíticas a la hora de analizar la relación entre la Argentina y el Holocausto. El testimonio de Ilse provee abundantes motivos para matizar, revisar y reelaborar mucho de lo escrito sobre el tema.

---

4 *Ibid.*